



La solución de la crisis

Va del cocido al olor Se ha colado de rondón
Eguillor. Gullón.

La cuchara metió al fin
Joaquín.
Y así no ha quedado sin
gente joven el Gobierno.
¡Qué tres auxiliares! ¡Cuerno!
¡Eguillor!! ¡Gullón!! ¡Joaquín!!

MISS ALICIA ROOSEVELT

El *peppermint* subyugaba invenciblemente á Belmore. Pero la tiranía del licor era grata y suave, como el amor á los ratones y á las hierbas, y en general á todas esas cosas que, por infalible contraste, suscitan en el ánimo una feroz exantropía y un maravilloso desprecio de los más altos problemas modernos.

Y muchas veces, sin beber, embriagábase Belmore con el recuerdo de su *peppermint*, y un perfume de gloria, de juventud y alegría llenaba su inmortal espíritu.

* * *

Cuando hablaba de su compadre, Sparklet solía decir lo siguiente: «Es un amable mozo que ha soñado con placeres de otro universo, más allá del infinito, en la luminosa inmensidad donde el Tiempo ha detenido el curso de los astros, después de cerciorarse de que existe la felicidad sin límites. Es un muchacho que sabe lo que piensa. Pero jamás ha bebido *peppermint*.»

Estas vagas declaraciones de Sparklet encendían en el pecho de sus oyentes una remulsa llama de curiosidad, y todos ellos, enardecidos, acosaban al borracho con insidiosas y tenaces preguntas:

—¿Quién es Belmore? ¿Dónde vive? ¿En qué consolación reside su alma? ¿En qué pocilga descansa el cuerpo de este filósofo sublime? ¿Por qué se llama Belmore y no se llama de otro modo?

Sparklet se cruzaba de brazos y miraba con si-

lencioso desden á sus amigos, mientras se preparaba á soltarles una mentira.

Después, hablando á media voz y en persuasivo tono, refería lo siguiente:

«Yo he tenido el honor de proponer á Belmore la empresa más temeraria que hayan podido concebir los hombres. Y él aceptó sin vacilar, porque me conoce y porque es un idealista capaz de todos los atrevimientos en los cuales no hay otra esperanza que la de una completa y ruidosa catástrofe.

Sé trataba de seducir á miss Alicia Roosevelt, de infiltrar en el corazón de esa mujer activa y pura—relativamente adorable—el veneno de una pasión ardiente y funesta, para decírselo luego al presidente y devolver la libertad al mundo. Queríamos combatir el poder de los americanos y demostrar que la maulería y el ingenio pertenecen exclusivamente á los doctos hijos de Europa.

Yo tenía mi plan y Belmore forjó cincuenta proyectos. Compré un retrato de miss Alicia y se lo dí á mí amigo á fin de excitar su inventiva, que era ya extraordinaria en suyo grado. Al día siguiente Belmore me trajo una carta, escrita en sospechoso inglés, pero esmaltada con sutiles y brillantes conceptos que le daban un gran relieve, haciendo digna de la joven á quien iba enderezada y del mismo grande amigo de los negros y de los japoneses, Teodoro Roosevelt. Oíd su texto:

«Señorita: En una reunión de fenianos y anarquistas, se acordó suprimir á vuestro respetable padre y presidente, que acaba de inmortalizarse en Portsmouth. Un camarada ruso, Sergio Kirilovitch Vasilievski, se ofreció graciosamente para suprimir al digno magistrado; pero yo logré anular esa propuesta, invocando una razón potísima y un gran obstáculo; si se confiaba á Sergio Kirilovitch la ejecución de la sentencia, corriamos el peligro de que se imputase el hecho á una venganza de los slavos, vencidos en Mandchuria y en Portsmouth. Objeté que sería más justo y laudable encargar de tan espinosa misión á un japonés; y por unanimidad se decidió que corría de mi cuenta buscar al bravo nipón, justiciero de los humildes. Por de pronto cité dos nombres: Kyōwa-tō y Mutsu, reservándome el derecho de elegir entre los dos leales amarillos.

No he tropezado todavía con esos imaginarios hijos del Sol Naciente. Y es que os amo, miss Alicia. Arrostraría por vos todos los peligros; por vos me lanzaría á un mar de pez inflamada, á un Flegetonte poblado de monstruos devoradores; á una señal vuestra me dejaría enterrar vivo trescientas sesenta y cinco veces. Por tu amor, Alicia, yo daría todas las riquezas que tantas veces he creado, en mis horas de insomnio y locura. En cambio de una mirada tuya, yo sufriría eternamente un satánico tormento mil veces renovado. ¡Qué no daría este tu amador por la ilimitada dicha de oír tu voz en un fonógrafo por el magnífico y altísimo goce de verte durante la más pequeña fracción de una cienmillonésima de 0.01!

A esta imponente pasión, jamás en sueños entrevista por tu padre presidencial, se halla subordinada mi lamentable existencia. Tú eres mi deliquio y la imagen de la tierra viva y fecunda con la cual se ha confundido mi alma. ¿Tiemblas? ¿No prestas fe á mis palabras? Huye de mí. Aborréceme y seré dichoso. Si lo deseas, me haré matar por Sergio Kirilovitch.

Es natural



“El rey ha firmado un decreto autorizando al conde de Romanones para leer en las Cortes un proyecto de ley sobre la pesca fluvial.”

“Y cuánto se apuestan ustedes á que algo se pesca?”



¡Voto á todos los demonios!
Desde hace algun tiempo acá

todos son aquí y allá
agentes de matrimonios.

Quisiera no haberte conocido. Quisiera ignorar que vives y que algún dia, en la rápida transformacion de los seres, volverás con las sutiles e imperceptibles vibraciones de la luz á la perfeccion infinita. ¿Por qué has de morir, Alicia? ¿No es mi voluntad bastante fuerte para infundir en tí el aliento de la soberana e interminable vida?

El inmenso mar aparece á mis ojos inmutable. Su rugido siempre igual llega monótono y lento á mis oídos. Este sér incomparable, inconsciente, goza de amplísima y duradera existencia, y tú percerás despues de ser fugazmente admirada por Taft.

Ven á España. Este es el país de los rudos y denodados combatientes, de los despiertos y profundos políticos, la cuna de los inventores y el aula de las ciencias. Quizá el resquemor de la pasada humillacion mueva á muchos sujetos á recibirte con hostilidad marcada; pero mi amigo el conde Sparklet y yo estaremos en Cádiz para defenderte. ¿No adoras el peligro? ¿No has dicho más de una vez que las censuras te encantan y que no hay meloáda tan seductora como el silbido de esa serpiente llamada opinion pública?

Me tarda el momento de verte. Sin cesar hablo de tí con mi compañero el conde Sparklet. Aviso me el dia de tu llegada, porque iremos todos á recibirte. Tu amante feliz es infortunado—Belmore.»

Una vez que hubo recitado la misiva, Sparklet añadió con expresion misteriosa:

«Yo mismo eché la carta al correo y esperé tranquilo la respuesta. La valerosa miss vendría sin falta. Belmore pensaba lo mismo, y los días transcurrieron para nosotros en la serena certidumbre de la victoria. Con frecuencia sonréi al calcular que en mis manos estaban los destino del Nuevo Continente.

Velozmente se deslizaban las horas, para permitir que llegara más aprisa el supremo instante. Y Belmore no se separaba de mi lado.

Cierta mañana, despues de desayunarme, le esperé en vano. Vino la tarde, pasó la noche, y Belmore no parecía. Me inquieté un poco, y resolví aguardar al dia siguiente. Prolongué la espera; pero todo fué inútil.

Entonces me dispuse á salir, y ya había traspuesto el umbral de la puerta, cuando di de manos á boca con una mujer, á la que seguía muy de cerca un apuesto mozo.

Era Belmore. ¿Y ella? Les hice entrar en mi cuarto para examinar atentamente á la desconocida. La hallé abominable. Tenía el aire de una institutriz condenada á guardar su virginidad en este mundo lleno de sátiro y ladrones. Su larga nariz denotaba un exceso de poético sentimentalismo y de brandy. Sin ser vieja ni deforme, me pareció odiosa.

No pude disimular mi enojo.

—¿De dónde has sacado esa bestia prehistórica? le pregunté á Belmore.

—Es mi novia, contestó con desparpajo, es mis Alicia Roosevelt.

La sangre se me agolpó al cerebro y me tambaleé como un hombre que ha recibido en el pecho la descarga de una catapulta.

—Llegó ayer, repuso tranquilamente Belmore. Verás lo que ha sucedido. Por encargo suyo puse en el sobreescrito *Portsmouth*, y ahora resulta que hay cuatro ó cinco *Portsmouth* en el globo. La carta fué á Inglaterra, al Hampshire, del mismo modo que pudo haber ido al Connecticut ó al polo magnético. No hemos perdido nada. Esta dama que vivía retirada en los dominios de Albion, junto al riente mar, recibió la carta, la leyó y concibió por el artista que la había trazado una pasion avasalladora, irresistible. En el primer vapor se ha venido á España, y me ofrece su corazon y cuatro mil libras esterlinas. Y yo, conmovido, tomo ese corazon y guardo esas cuatro mil libras. Taft me agradecerá tan valioso sacrificio.

Yo alcé las manos en señal de airada protesta

En los ojos de Belmore brilló una lágrima. ¿Era sincero pesar ó fingido romanticismo?

Lo único que puedo afirmar es que aquel tunan-

te se acercó á mí, me cogió vivamente la mano y prorrumpió con trágico acento:

—Y, no obstante, mi amor, mi alma... ¡toda mi vida, Sparklet, pertenece á la hija del honorable Roosevelt!»

RAMON SEMPAU.



A LA LUCHA!

Ya han comenzado á sonar los nombres de candidatos, que se proponen pasar sustos y muy malos ratos por conseguir un asiento en los cómodos sillones que tiene el Ayuntamiento en la sala de sesiones.

De seguro habrá belén, porque, como es natural, unos nombres suenan bien

y otros nombres suenan mal, y sucede, á lo mejor, lo mismo aquí que en Bilbao, que los que suenan peor cortan luego el bacalao.

Yo, que nunca quise ser concejal, ni por un rato, ahora me propongo hacer competencia á un candidato.

Sus planes me confesó y no pretendo engañarle...

¡Que conste siempre que yo trabajo por derrotarle!

Perseguiré una quimera, mas no ceso en mis gestiones, á ver si de esa manera, al llegar las elecciones,

tras de una lucha empeñada, al fin consigo triunfar...

¡conquistando á la criada que él pretende conquistar!

JOSÉ RODAO.

DESDE LA CORTE

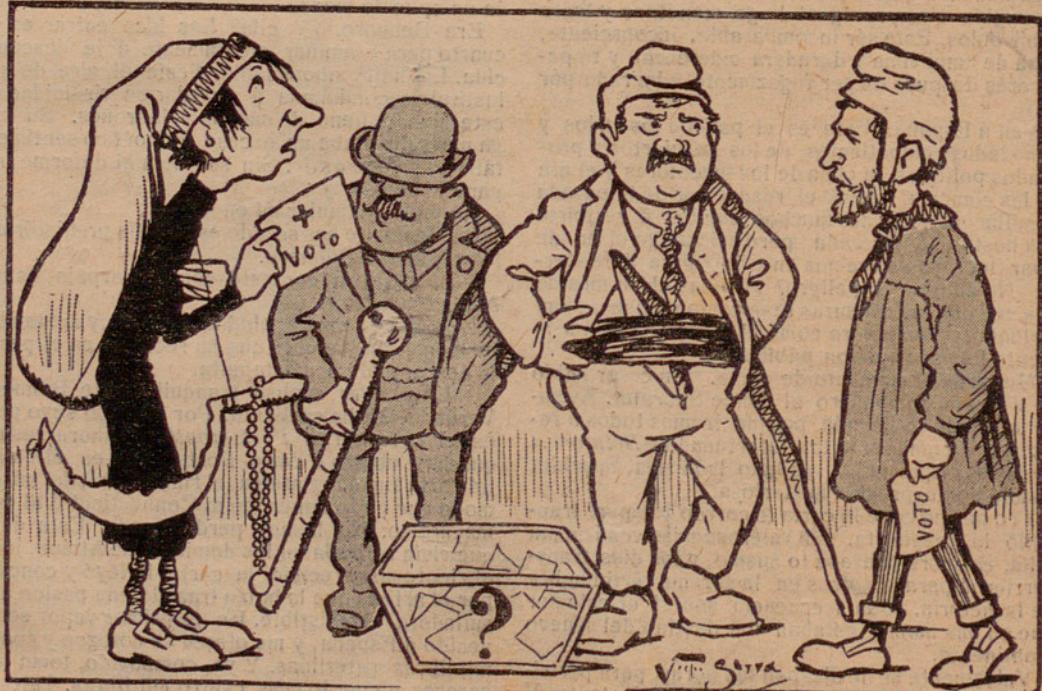
Todos los periódicos han publicado la noticia, y justo es reconocer que la cosa vale la pena de ser publicada. Por creerlo así la reproduczo tal y como la encuentro en uno de los rotativos de mayor circulación:

«En los círculos literarios de esta corte está siendo muy comentada una petición que varias señoras concorrentes al teatro Español han dirigido á la Empresa del mismo para que en la actual temporada no ponga en escena obras de Tirso de Molina, pues las peticionarias las consideran inmorales.»

Yo, si he de decir verdad, no he oído ninguno

de los comentarios que, según el periódico que copio, se han hecho en los *círculos literarios de esta corte*, entre otras razones porque no sé qué círculos pueden ser esos. Círculos más ó menos viciosos conozco varios; pero literarios de verdad no se gastan por aquí.

• Mas demos de barato la calificación, teniendo en cuenta que en los tiempos que corremos no se estila ya llamar á las cosas por su verdadero nombre, y supongamos por un momento que los círculos literarios existen y que en ellos, en vez de tirar de las orejas (de las dos) al pacientísimo Jorge, se ocupan los concurrentes de cuestiones



... Y qué lio se va á armár!

literarias. Y, ya puestos á hacer aventuradas hipótesis, supongamos tambien que ha habido alguien que se ha extrañado de que las supradichas señoras hayan accordado declarar inmorales las obras del maestro Tirso.

Pues si tales cosas han sucedido, yo me apresuro á unir mi insignificante voto al formulado valientemente por escrito por las pudorosas abonadas de nuestro clásico coliseo. Entre ponerme al lado de un Miguel Echegaray (suponiendo que éste sea uno de los literatos que han comentado la carta) ó meterme entre las abonadas (entre las cuales supongo yo que habrá alguna de buen ver) la elección no puede ser dudosa.

Bien sé que no faltará un rebuscador de bibliotecas y archivos que trate de poner en ridículo á nuestras escrupulosas señoras recordando lo

que de las obras de Tirso escribió don Pedro Calderón de la Barca, cuya firma lleva la Aprobación de las Comedias del mercenario Fr. Gabriel Tellez. Por puro capricho lo quiero copiar aquí:

«He visto por mandato de Vuesta Alteza el libro titulado *Quinta parte de las comedias del maestro Tirso de Molina*, en las cuales no hallo cosa que disuene á nuestra santa fe y buenas costumbres; antes hay en ellas mucha erudicion y ejemplar doctrina por la moralidad que contienen, encerrada en un apacible y honesto entretenimiento: efectos todos del ingenio de su autor, que con tantas muestras de ciencia, virtud y religion ha dado que aprender á los que deseamos imitarle.

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.»

Grande es la contradiccion, mas mantengo con tesón que en cosas de viviendas no es voto de calidad el anciano Calderon.

Sean, por tanto, escuchadas las señoras abonadas, que estas damas principales están muy bien enteradas de las cosas inmorales.

Cuando ellas se han atrevido á formular su protesta es prueba de que han oido alguna cosa no honesta que su decoro ha ofendido.

Tirso habla de pecadoras, de solteras pervertidas y de casadas vendidas... y, es claro, muchas señoras se han dado por aludidas.

Por eso yo quiero ser del feroz Tellez contrario. ¿No ves, pobre mercenario, que á nadie le gusta ver su vida en un escenario?

* *

La gente de misa y olla anda irritada y revuelta, preguntando por qué el papa ha expulsado de la Iglesia al pobre San Expedito y á su amiga Filomena, dos socios que se ha sabido que no eran santos de veras.

Me explico la irritacion que siente la gente nea, pues si tambien en el cielo hay trampas como en la tierra, ¿cómo tener confianza? ¿cómo explotar las novenas?

Los curas tienen razon: estas cosas la fe amenguan y no habrá santo que dé ni una misera peseta.

Yo, que soy muy escamón, si un día—Dios no lo quiera—me siento tonto y me da por frecuentar las iglesias, para evitar que me time un santo de los de pega á cada santo que rece le voy á pedir la cédula.

JUAN CHISPERO.

Madrid 6 Noviembre 1905.

En Berlín.



—Sígame.

—¿A dónde?

—A la cárcel. Su aspecto de usted es muy sospechoso.

—¡Compare! ¡Si soy un policía español!

Romances místicos

Chispas echaba yo un dia porque un clérigo montés aludióme desde el púlpito de una manera soez.

Al terminar el sermon en la sacristía entré, dispuesto á hacer una gorda, de esas que dejan cartel.

No me dejaron pegarle,

mas sí lograron saber su afición á los metales y á las enaguas tambien.

Al oírme, airado el cura salió rebosando hiel,

y, sin perder un minuto,

llevó su querella al juez.

Este, al citarnos á juzgo, su rencor quiso vencer

y á perdonar mis injurias le exhortó más de una vez.

—Nadie me da á mí lecciones! dijo el cura despectivo, y con rostro compungido añadió luego: —Está bien; las injurias le perdonó, pero á la cárcel con él.

FRAY GERUNDIO.



—¿Qué sería del sufragio sin nosotros... y de nosotros sin el sufragio?

LA ÚLTIMA PESQUISA DE SHERLOCK HOLMES

(Continuación)

Por fin me enteré de una solicitud de empleo por parte de la casa Nawson y Williams, los grandes agentes de cambio de Lombard Street. No se debía responder al anuncio más que por carta. Envié mis certificados y la solicitud, aunque no muy esperanzado. A vuelta de correo se me contestó que si quería ir el lunes siguiente, principaría el servicio enseñada, siempre que mi aspecto fuera satisfactorio. En toda mi vida no había sido tan feliz. Se me ofrecía una libra más por semana que en la casa Cox, por un trabajo casi idéntico.

Y ahora llegamos á la parte extravagante del caso. Yo vivía en una casa de huéspedes del lado de Hampstead, en la calle Potter's Terrace, 17. Tranquilamente estaba fumando, la tarde de ese mismo día en que acababa de encontrar un puesto, cuando la patrona llega con una tarjeta de Mr. Arturo Pinner, agente financiero. No conocía á este individuo y no podía imaginarme el objeto de su visita; sin embargo, di orden de que entrara el visitante. Era un hombre de mediana talla con cabellos negros, ojos negros, barba negra y nariz ligeramente roja; sumamente inquieto, hablaba con rapidez, como un hombre que conoce el valor del tiempo.

—¿El señor Hall Pycroft? —dijo.

—Sí, señor —respondí señalándole una silla.

—¿Ultimamente estaba usted en casa de Cox y Woodehouse?

—Sí, señor.

—¿Y ahora en la de Nawson?

—Exactamente.

—Muy bien —dijo—. Vea usted, he oido decir cosas extraordinarias sobre su capacidad financiera. ¿Se acuerda usted de Paker, el que era jefe de oficina en la casa de Cox? ¡Se deshacía en elogios de usted!

El cumplimiento me halagó, pues si en la oficina había pasado siempre por uno de los mejores empleados, jamás me figuré que ya era célebre en la City.

—¿Tiene usted buena memoria? —me preguntó.

—Bastante buena —respondí con modestia.

—¿Y se ha preocupado usted de la marcha del mercado desde que perdió el puesto?

—Sí, todas las mañanas leo los precios corrientes de la Bolsa.

—¡Ah, ah! Eso muestra una verdadera vocación. Así se asciende. ¿Me permite usted que le someta á un pequeño examen? Veamos: ¿á cuánto están los Ayrshires?

—De ciento cinco á ciento cinco y cuarto.

—¿Y los consolidados de Nueva Zelanda?

—A ciento cuatro.

—Y los British Brecken Hills?

—De siete á siete y medio.

—Soberbiol —exclamó levantando la mano—. Esto confirma cuanto se me ha dicho. ¡Amigo mío, amigo mío, usted vale demasiado para ser dependiente en

la casa de Nawson!

— Esta salida me asombró un poco, como usted puede pensar.

— Pero todo el mundo — dije — no ha de tener tan buena opinión de mí, señor Pinner. Me ha costado mucho trabajo encontrar este empleo y estoy muy satisfecho de tenerlo.

— ¡Vaya, amigo! Usted merece un cargo de mucha más importancia. Allí no está usted en su esfera. Escúchelo, voy a darle una idea. Lo que le ofreceré será poca cosa, dada su capacidad, pero comparado a lo que Nawson le promete es como el día a la noche. ¡Vea mos! ¿Cuándo entra en la casa?

— El lunes.

— ¡Ah, ah! Le apuesto cualquier cosa a que no va.

— ¿Que no voy a la casa de Nawson?

— Que no va. De aquí a entonces usted será director de la Franco Midland, Sociedad de Quincallería Limited, que tiene ciento treinta y cuatro sucursales en las ciudades y aldeas de Francia, sin contar una en Bruselas y otra en San Remo.

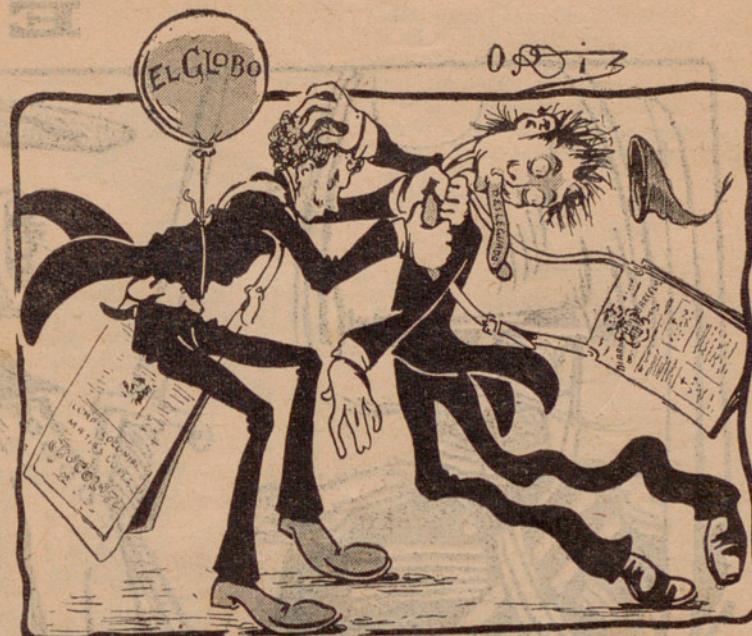
Me quedé con la boca abierta.

— En la vida he oido hablar de semejante Sociedad — dije.

— En efecto, no es probable.

No se ha hecho reclamo, porque como el negocio es demasiado bueno para entregárselo al público, el capital se suscribió entre amigos. Mi hermano, Harry Pinner, es él de la iniciativa y después de la repartición entrará en el Comité como director general. Sabiendo él que tengo muchas relaciones en la City, me ha pedido que le buscare, en condiciones razonables, un hombre joven, energético y entusiasta. Parker me habló de usted, y por eso he venido. No le podemos ofrecer más que la mediocre cantidad de quinientas libras para empezar...

A la greña



Y todo por un *delantal* de Barol! Hay hombres funestos.

— ¡Quinientas libras por año! — exclamé.

— Tan sólo para empezar; pero usted tendrá una comisión general de 1 por 100 en todos los negocios que se realicen por su mediación, y, créame, eso importará más que el sueldo.

— Pero yo no entiendo nada de quincallería.

— Bueno, bueno, amigo; pero usted sabe contar.

CONAN DOYLE.

(Continuará.)

Medicina electorera

Yo no sé quién sería el que dijo de la vida que era un sople, ni quién fué el que agregó que había que pasaría á tragos; pero es casi seguro que no fueron ni Fuentes, el gobernador de esta isla, ni Tressols, porque ambos son incapaces de decir nada recordable, ni siquiera una gedeonada de las de Lopez, el ilustre galeno municipal.

Pero... ¡ay! aun no recordando al autor, las dos frases resultan más verdad que los remedios del doctor Munyon y las patatas fritas para la cerveza.

Si no fuera así, ¿cómo iban á llenar su cuarta página los rotativos?

La medicina progresó visiblemente y los anuncios de específicos van resultando en la Prensa diaria más interesantes que las informaciones electorales propias de la semana:

¿Quién me negará que es más agradable leer aquello de «No más vello» que un manifiesto electoral, que viene á ser algo así como una tomadura de vello?

Por mi parte, entre el cartón-cuero para teados y una candidatura con, de, por, sin, sobre el partido de la Unión Republicana, elijo el primero, que desde luego puede tener mucha utilidad en caso de lluvia.

Luego... ¿quién negará que es preferible tragarse todo el anuncio de La Neotasia á resistir la resaca de una sesión del Ayuntamiento?

Claro que estos anuncios no tienen mucho que ver con la medicina, pero también tienen su lado ameno!

Y si no encierran tanta gracia como el fosfoglico-kola, ó el rábano yodado, ó el yoduro potasio calcinado, que se presta admirablemente á la camelografía, son menos engorrosos que el programa político de cualquier candidato á concejal.

Indudablemente esta invasión de los bárbaros de la farmacopea *pone sobre el tapete* — ¡que no se entere ningún inspector de policía una cuestión interesante: el aumento de la mortalidad!

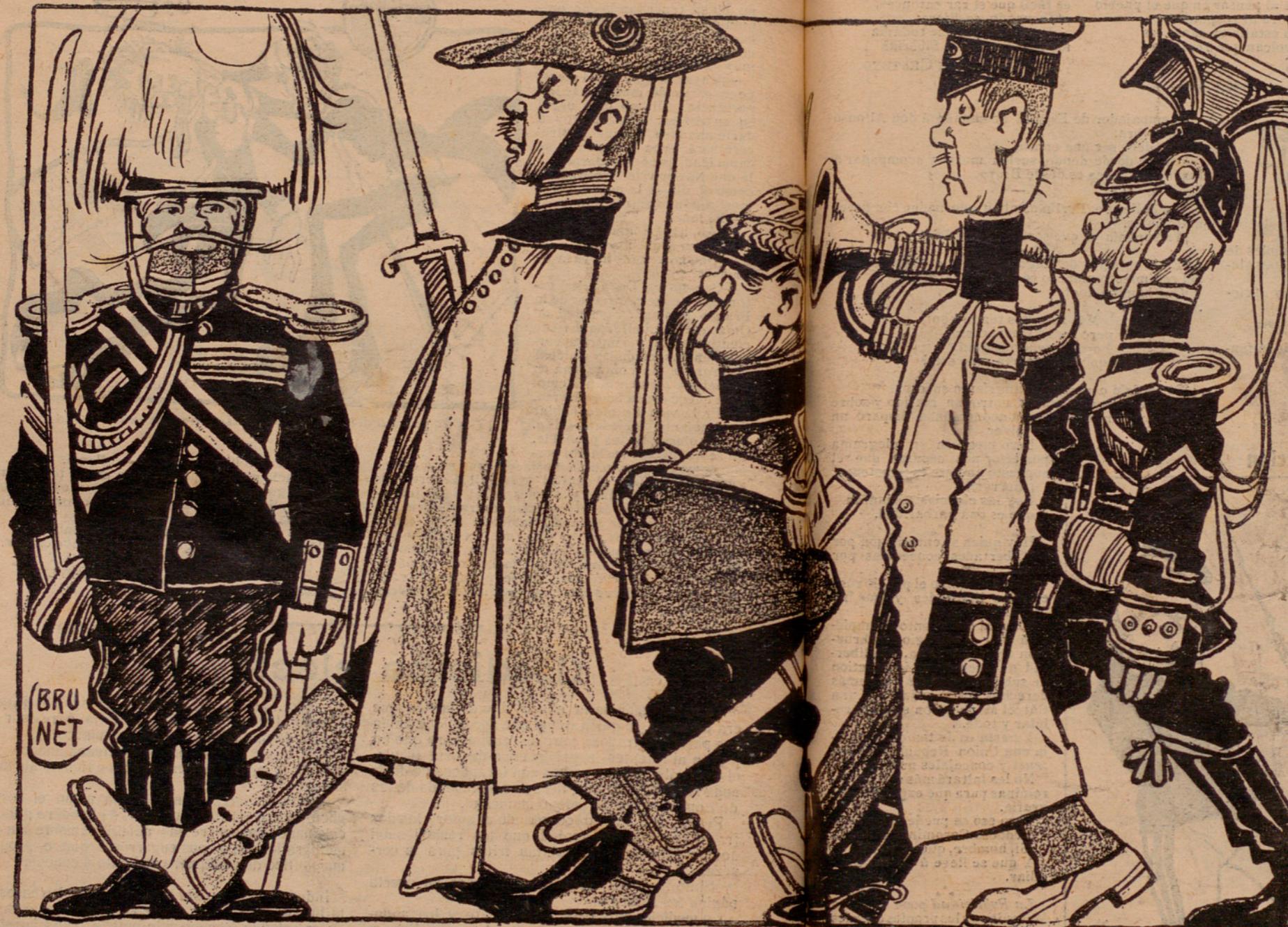
Y he aquí el diema: ¿Abundan las medicinas porque aumentan las enfermedades ó son éstas las que abundan por culpa de las primeras?

Averigüe o Vargas (doctor Martínez)!

De momento, yo he observado una cosa: que á cada nueva hornada de médicos aparece una epidemia y... ¡jaquí de las personas suspicaces! ¿Serán los médicos una peste?

No se sabe esto bien; pero lo que sí resulta comprobado es que un grupo de médicos está subven-

EN BERN



Tipos que verá el viajero — que anhel extranjero

cionando al Bogatell para que derrame su beneficia influencia por la ciudad de Bosch y Alsina.

Sea por la causa que fuere, lo positivo está en que la cuarta página de los periódicos es una encyclopedie medical, infinitamente más curiosa que cierto tablon de anuncios.

Y contando con que han desaparecido ya el famoso *Si toseis, tomeis y el insultante El que no se cura es porque no le da la gana!*

Además, aun colea el famoso leon del hierro *Bravais*, que, junto con los del Congreso, los del monumento á Colon y los del Parque, da carácter al escudo patrio.

Y voy terminando sin hablaros del tema del dia: de las elecciones. Pero ¿qué os diré si todo ello habrá de acabar en *harina plástica, cerato simple y... árnica?* ¡Hagan en buen hora todos los emplastos que gusten, e inventen todos los depilatorios imagina-

bles para el pueblo soberano, que á mí no hay quien me convenza de que esto no ha de acabar en un pegote de harina de linaza!

Y si el pueblo, después de la tomadura capilar, se queda calvo, que recuerde las sentenciosas frases del anuncio:

¡Murió la calvicie!

HELIODORO JERINGUILLA.

LUIS XVI DE RUSIA

Un diario de la Corte, rotativo por mas señas, al hablar del mal cariz que lo de Rusia presenta, compara, punto por punto, la revolucion aquella con otra mucho más célebre: la revolucion francesa. Puesto ya en este terreno, llega á decir el colega que el zar de todas las Rusias y de todas las Siberias en este momento histórico y terrible se encuentra en situación parecida y en disposicion idéntica al Luis XVI de Francia en la referida época.

Aunque de antiguo se dice, y es frase bastante vieja, la de que son siempre odiosas las comparaciones, esta pasa de castaño oscuro y, más que odiosa, es profética. La verdad es que se pone la cosa bastante fea, y esta paz que ahora disfrutan es aun peor que la guerra. No sé si el zar ha leido toda la Historia completa, como los demás mortales la aprendemos en la escuela, ó si por razon de Estado le han hecho solo que aprenda todo lo que son victorias y gangas de la realeza; puede que tal vez el Sínodo, á quién él teme y respeta, le haya prohibido lecturas enojosas y molestas, y hasta puede ser que ignore que tuvo en su parentela, una doña Catalina tan despreocupada y fresca, tan magnánima y tan pródiga, que amó de buena manera á casi todos sus súbditos que eran de buena presencia. Por esta razon es fácil que don Nicolás no sepa toda la enjundia que tiene la comparacion aquella; no sabrá que aquel monarca, unas veces por soberbia, otras por debilidad y todas por su torpeza, se vió sujeto á un proceso como otro mortal cualquiera, metido en un calabozo con llaves y centinelas, juzgado públicamente y condenado de veras, hasta que por el tablado rodó su augusta cabeza... Y si nada de esto sabe, jamás vale que no lo sepa

Porque al meditar un poco
en lo dura y lo tremenda
qué es esa lección histórica
y en la enseñanza que encierra,
se le pondría la carne.
¡de gallina de Guinea
ó gallina cochinchina
que es today más tierna!

Más vale, pues, que lo ignóre
y, en su ignorancia, no crea
que es otro Luis XVI
de las regiones aquellas.
Porque al pensar en que el pueblo
nada mira ni respeta
cuando estalla en santa ira
como volcán que revienta

y para su atrozo venganza
las mismas armas emplea
que empleó la tiranía
contra la cual se subleva,
es fácil que el zar entonces,
preocupado, se dijera:
—¡Reconchol! A que todavía
me mandan á la... Siberia?

EL DOCTOR CENTENO.



De manera que, por fin,
hemos estado en Berlin?

¡Ya lo creo!
Y, según un correspolal, francés, 35 españoles de
la colonia han producido más ruido que 30,000 ale-
manes.

¡Ese pícaro sol de España nos hace ser muy aficio-
nados al ruido!

Hasta nuestros desastres son ruidosos.

Y ¿á que no saben ustedes en qué consistió la fun-
cion de gala en la Ópera?
Pues en el baile *Coppelia*.
No está mal.

Bailarines y danzantes á todo pasto.

El embajador de España acompañó á don Alfonso
desde Bebra.

Esto debe ser una errata.

Porque desde donde suelen muchos acompañar á
las instituciones es desde Breva.

Las calles de Berlin estaban adornadas con flores
artificiales.

¡Ya suponía yo que serían de artificio!

En la estación de Magdeburgo el primer batallón
del regimiento número 66 estaba tendido....

¡Qué humillación!

Más recortes tengo aquí;
pero todos van al cesto.

Porque, señores, á mí
¿qué me importa todo esto?

En Madrid ocurrió un sangriento suceso.
En una casa *non sancta* entró un marido y sobre
su mujer y un socio que la acompañaba disparó un
revólver.

Pero luego en un telegrama
posterior nos cuentan que "el
supuesto amante es impotente,"

¡Horror!!
Hoy las ciencias adelantan
que es una barbaridad.

Hay quien se entusiasma por
las libertades concedidas por
el zar.

¡Váyase fiando el pueblo ruso
en esas libertades y que "no
corra!"

Ya verá qué pronto le empie-
za á salir al sufragio una erup-
ción de yernocracia, á la liber-
tad de Prensa una indigestión
de subvenciones y á los demás
derechos un Montjuich y una
Cárcel Modelo con sistema ce-
lular y todo...

Y hasta es de temer que sur-
ja una Unión Republicana con
trust y concejales nuevos.

No les faltarán más que un Co-
rominas para que explique Geog-
rafía.

Pero eso se puede arreglar.
Yéndose Corominas á Rusia.

¡Sí, hombre, que se vaya!

Y que se lleve á Costa de au-
xiliar.

La Publicidad pone al poeta
Marquina en los propios cuernos
de la pálida y sobajada Febea.

Mucho se merece ese jóven;
pero compararle con Baudelai-
re es como parangonear á un
elector español con un caballe-
ro de la Tabla Redonda.

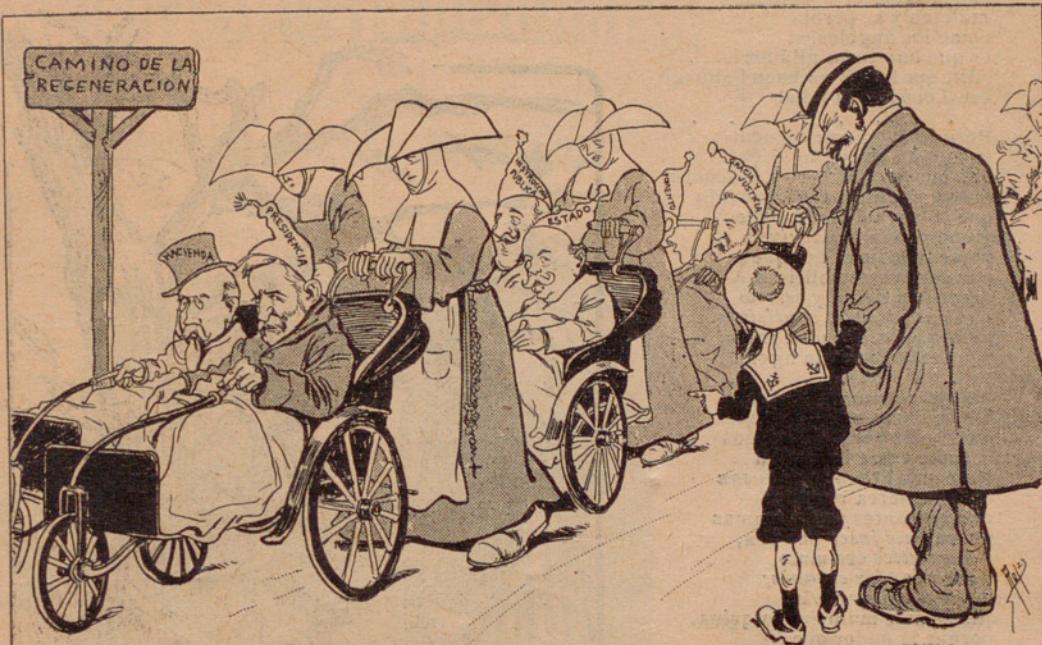
Para complacer á Maucci y á
la Venus oclocrática, gracio-
samente sensual, con quien to-
dos soñamos, Marquina, que ha
escrito cosas bellas, da una
traducción equivocada y tardía
de *Les Fleurs du Mal*.

Refran en acción



"Hacerse los dedos huéspedes."

Camino de la regeneración.



—Oye, papá: ¿Todos estos van al hospital?

—No, hijo mío; son nuestros ministros que van á reunirse en Consejo.

Es afortunado en algunas estancias; pero los que sepan francés y conozcan un poco la índole de las dos lenguas, verán que es imposible traducir lo siguiente (*Letanía de Satans*):

*Oh toi qui de la Mort ta vieille et forte amante
fis naître l'Espérance cette folle charmante!*

Marquina expresa bien el pensamiento y se equivoca en los versos. Dice así:

¡Oh tú, que de la Muerte,
besándola en la boca,
engendras la Esperanza
—encantadora local!

—Aunque lo jure el señor Miró—excelente escritor—y aunque lo corroboren frailes descalzos, esto es inadmissible, y valía más dejar en paz los huesos de Carlos Baudelaire.

ice *El Globo*:

“Una inmensa atonía lo invade todo. Los escándalos de las actas apenas si entretienen; ni aun esto nos saca de quicio.”

Que hagan ministro á Riu y verán ustedes cómo *El Globo* no dice eso.

Y con razon.

Porque entonces sí que pasarian cosas que sacarian de quicio.

Pío X ha mandado desterrar de los altares á San Expedito porque ha resultado ser un santo apócrifo.

¡Lo que progresá la Iglesia! El mejor dia nos hace saber que la Trinidad era un absurdo y Jesús una mentira, porque San Expedito no tendrá base histórica; pero lo que es esto...

* Cosas de un aficionao
á las costumbres de lidia.

Yo creo que es verda tóo eso
que disen der Bienvenida.
Cuanti que coje los palos
(vulgaramente banderiyas)
es niñu un Sursum corada

En el fondo del mar



El nuevo ministro de Marina, acompañado de su ayudante, baja á revistar la escuadra...

ó una cosa *paresia*;
con *er capote, er delirio*;
muletea y se perfila
como los ángeles, si
es que hay toros allá arriba...
¡Na! que ha *sío* un buen hallazgo
ese *Loubé* de la lidiá!

Pero lo qué no se encuentra
es ningún *gachó* de vista
que busque, indague y descubra
si hay por ahí un *Bienvenida*
que se vaya á los Madriles
y que ponga *banderiyas*
y que maneje el estoque
con esas reses políticas
desecho *é* tienta y *serrao*
que nos *jasen* la *santísima*.
¡Míá que *jase* mucha *farta*!
¡Que estamos en la agonía!

Un *agüelo* con más años
que arrugas en la barriga
y con más yernos que años
reparte entre la familia
las pocas brevas que *quean*
en esta tierra bendita;
uno que antes *jasía* dramas
ahora *quíé jaser* política,
y si *enantes* era malo
agora es *pior entavía*;
un cojo chisgaravís,
que es más malo que la quina,
porque lo mejor que *tié*
de *tóó*, es la pata *torsía*,
anda *metío* en canales,
pantanos, obras y vias,
aunque hay *arguién* que asegura
que solo piensa en las minas;
Maura, er gachó der chaleco,
preparando su cuadrilla
pa seguir jasiendo luego
revolución dende arriba;
por otro *lao* unos cuantos
percebes villaverdistas
que acabarán á la poste
por ir á oler donde guisan;
argunos republicanos
que son solo de *boquiya*,
porque esos á la República
creó que la han *tomao* por prima
y la tratan á la *probe...*
¡na! como de la familia...

Y nosotros aquí abajo
y *toos* esos allá arriba
jaciéndonos unos *siznos*
que no sé que *sinifican*,
pero que son algo así
como: ¡Tome *usté* tripita!

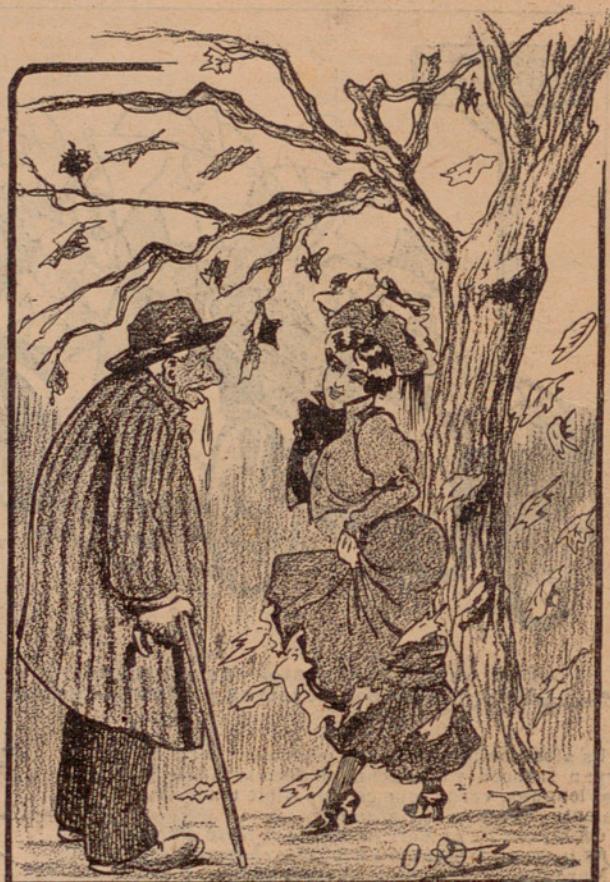
Y ahora que *sarga cuarquiera*
y francamente que diga
si hase farta ó no hase farta
en esta tierra bendita
que, *manque* sea en los Encantes,
se dé con un *Bienvenida*
que se vaya á los Madriles
y que ponga *banderiyas*
y que maneje el estoque
con esas reses políticas
desecho *é* tienta y *serrao*
que nos *ja* en la *santísima*.

¡Hay que buscarlo, señores!
¡¡Que estamos en la agonía!!

La Tertulia Progresista de Mir se ha quedado sin
billar por... cuestiones económicas.

¡Pobre Pepel! ¡Qué mal le van las cosas!
Ahora sin tacos.
Y sin bolas.

La caída de la hoja



— Hija, no puede ser.
— Es claro; usted está también en el Otoño. Se le
está cayendo la hoja.
— No; la tengo ya caída del todo.

Cortamos del *Gedeon* barcelonés, que algunos,
muy pocos, conocen por *El Liberal*:

“Se ha publicado el primer número del periódico
Adelante!, defensor de los intereses generales de
Vera, donde ha visto la luz.

En el texto figuran firmas tan notables como la
de Francisco Montoro, B. Lasala y otras.

Le deseamos próspera existencia.”

¿Han visto ustedes cosa más estupenda? Un semanario de Vera, nada menos, en el cual colaboran individuos de la Academia Española, como el señor Montoro, á quien los más conocen por agente de negocios, y un señor Lasala que ni siquiera por los negocios es conocido, lo cual *no empece* para que sea otra notabilidad que haga digno *pendant* con el señor Montoro.

Pero iqué ameno, qué superabundantemente ameno es ese demonbre de Darfo haciendo un periodiquito para una peña de amigos!

El rey ha puesto de moda entre los elegantes de Madrid el uso de la pulsera con un diminuto reloj.

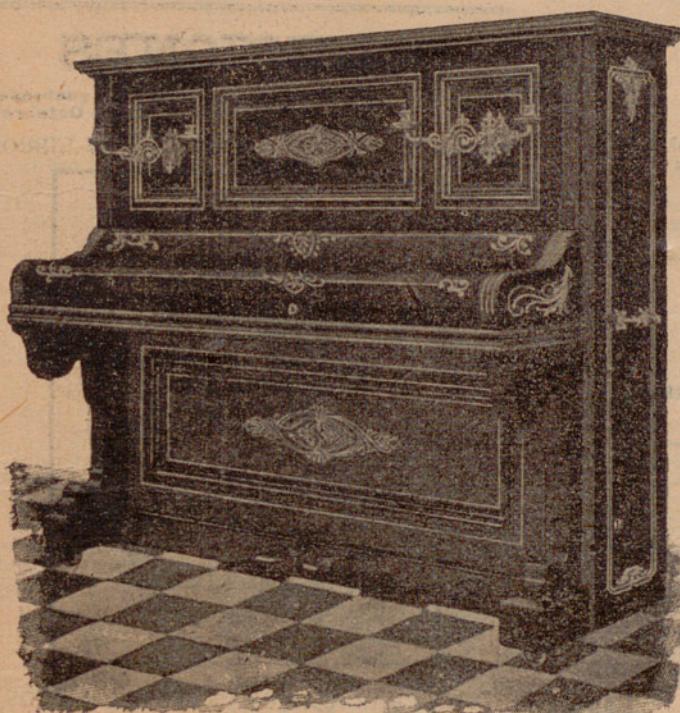
El dije es bastante femenino, y á ese paso no es fácil *virilizar* á los pueblos, porque de las pulseras á... lo otro no hay más que un paso.

Un periódico ha publicado la estadística de todos los ejércitos actuales del mundo, y en ella figura el principado de Mónaco con *ciento setenta* soldados.

¡Qué felicidad no saber lo que es un Weyler ni un Polavieja!...

Concurso extraordinario

(EXCLUSIVO PARA LOS SUSCRITORES)



Primer Concurso Extraordinario

Premio: Un magnífico piano vertical de salon

Núm.

Nombre _____

Domicilio _____

Para corresponder al favor cada dia más creciente que nos dispensa el público hemos resuelto abrir una serie de concursos extraordinarios, en los que únicamente podrán tomar parte los actuales suscriptores y los que se suscriban hasta el dia 20 del próximo Diciembre, en que terminará el plazo fijado para la admision de talones.

El premio del concurso con que inauguramos la serie es muy valioso. Consiste en un magnífico piano construido expresamente por la acreditada casa Ortiz y Cussó y del cual el adjunto grabado es una exacta reproducción. Es el que ofrecemos un piano vertical de salon, de siete octavas y de 1'29 de alto por 1'55 de ancho. En breve lo expondremos al público.

Los que deseen optar al premio deben escribir con la mayor claridad en el talon que se acompaña una cifra; el piano se entregará al que envie el número exacto ó el más aproximado al que en el próximo sorteo de Navidad, de la Lotería Nacional, obtenga el premio mayor. Dicho sorteo se celebrará el dia 23 de Diciembre y constará de 42,000 billetes.

En el caso de que dos ó más de los que opten al premio envíen el número que despues resulte favorecido con la primera suerte ó se aproximen por igual á él, nos atendremos á las siguientes condiciones: Si los favorecidos se ponen de acuerdo respecto al modo en que debamos hacer la entrega del piano decidiremos la cuestión en la forma que ellos convengan por unanimidad. Y si entre los mismos no hubiere avenencia, entonces mediante un sorteo se determinará á quién deba corresponder el piano. En todo caso el sorteo se efectuaría en nuestra Administración, en presencia de los interesados y en la forma que éstos prefieran.

En los talones, á más del número, habrá de consignarse el nombre del remitente, su domicilio y población de su residencia. Los talones remitidos por quienes no sean suscriptores los inutilizaremos. En varias ediciones publicaremos el talon; cada suscriptor podrá remitir los talones que tenga por conveniente.

Los talones se admitirán, como queda dicho, hasta el dia 20 de Diciembre. En el número correspondiente al 30 del propio mes daremos cuenta del resultado del concurso.



CHARADAS

(De Telesforo Macipe)

Astro es primera dos cuarta,
tercera cuarta es apodo
de un atleta conocido,
nombre de varon el todo.

(De Cristóbal Macipe)

—De dónde vienes, Francisco?
—De comprar prima dos cuarta
y tres cuatro.

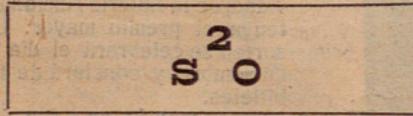
—¿A dónde vas?
A total, á ver á Clara.

(De Miguel Ferrer Dalmau)

Consonante es mi primera,
mi dos nota musical,
un pronombre es mi tercera
y un caudillo fué total.

JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

(De F. Pineda Roca)



(De Enrique García Molina)



PROBLEMA ARITMÉTICO

(De José Camps)

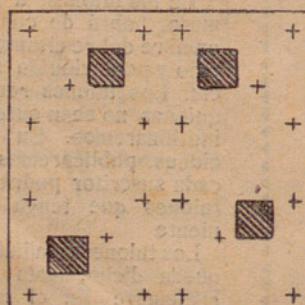
Hay tres cestos de huevos, el primero de los cuales contiene doble número que el segundo y la mitad de éste el tercero, contándose entre todos 1,008.

El dueño de ellos cobró por los tres cestos 172'80 pesetas, valorando cada docena de los huevos contenidos en el primero en doble que las del tercero y en tres cuartas partes de aquél las del segundo.

¿Cuántas docenas había en cada cesto y qué precio cobró su dueño por cada una?

PROBLEMA GEOMÉTRICO

(De Francisco Masjuan Prats.)



Divídase este campo en 20 parcelas iguales, de modo que cada una comprenda un árbol. Los árboles se representan por cruces.

TARJETA JEROGLÍFICA

(De Luisa Guarro Mas)



SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebraaderos de cabeza del 28 de Octubre).

AL ROMPE-CABEZAS CON PREMIO DE LIBROS

A LA CHARADA CON PREMIO DE LIBROS
GalletaAL PROBLEMA ARITMÉTICO
Se mezclan al vino 6'35 litros de agua

A LA TARJETA

La peseta enferma

A LA CHARADA EN ACCION
Reformando

AL TRIPLE JUEGO

A	AN	ANITA	ANICETA	ATECA	ATA	B
S	P	ANT	ALE	ON		
T	L				N	
C	C	AL			D	F
AN	U	CAPAS			ES	DES
CALAR	R	CAPICES			DEDAL	
SALUDA	L	LAPICEROS			FEDERAL	
NADAS		LACEROS			SARAS	
RAS	N	SEROS			A LAS	
R		SOS			L	
I		S			C	
A	N	ASTAS	I	O		
O	T	AS	O			
	I	TIO				
		TINTA				
		TINTERO				
		OTERO				
		ARO				
		O				

A LA SUSTRACCION Y COMBINACION

ALA
POR
MA
LO
C
DE
TAL
PALO
TAL
ASTILLA

AL JEROGLIFICO

La higiene ante todo, y sobre todo en verano no hay nada como el aseo para contrarrestar las enfermedades.

A LAS CHARADAS

Adela
Villaverde
Canoa

AL REFRAN JEROGLIFICO

Entre el deber y el amor,
el deber es lo primero.

A LA LÁPIDA MORTUORIA

A aquel alabar debemos de cuyo pan comemos

Han remitido soluciones. — Al rompe cabezas con premio de libros: Francisco Masjuan Prats, Luis Mestres, Eduardo Ferrer Comas y Rosendo Mayprou. A cada uno de dichos señores se le entregarán en nuestra Administración veinticinco cupones que pueden utilizar para la adquisición de libros.

A la charada con premio de libros: Han enviado soluciones, que aun cuando difieren de la indicada anteriormente se adaptan á la charada y tienen, por lo tanto, derecho al premio de libros, los siguientes: Luisa Guarro Mas, Felipe Ubach y Francisco Masjuan Prats. Entre ellos se distribuirán los cupones canjeables por libros.

Al problema aritmético: Herminia Pinet de Nello, Mariano Pagés, Vicente González Montañana, Colón Farré (Guisona), J. Sabates Font, J. Padó y Rosendo Parés.

A la tarjeta: Josefa Medina, Isabel Puig, Pedro Regás, Jacinto López, Mario Fontdevila, A. P., José Fernández, Tirso Baldrich y Arañó, Felipe Ubach, Rosendo Parés y Tomás Alberich.

A la charada en acción: Luisa Guarro Mas, Isabel Puig, Josefa Medina, Pedro Anton, R. Pérez, Carmen Muñoz, Manuel Cáceres, José Fernández, Manuel Coromina, F.

Pineda, Manuel García, Antonio Agulló y Antonio Pozuelos.

A la sustracción y combinación: Isabel Puig, Josefa Medina, Anita de Pol, Julia Jiménez, Isabel Montserrat, Teresa Planas, B. P., Pascual Martínez, A. Schulze, Federico de Villalba, Manuel Cáceres, José Franci, Joaquín Fernández, Manuel Coromina, Alejandro Fonqueri, Pedro Canellas, José Bonafont, Francisco Garreta, Antonio Agulló, Eudaldo Casanova, Juan de Castro, «Una republicana» y Miguel Sarriol.

Al triple juego: Luisa Guarro Mas.

A la charada primera: Carmen Muñoz, Luisa Guarro Mas, Josefa Medina, Isabel Montserrat, B. P., José Fernández, Pascual Martínez, A. Schulze, Federico de Villalba, Manuel Cáceres, Washington Miguel, Jaime Franci, Tirso Baldrich y Arañó, Camilo Ruiz, Joaquín Fernández, Manuel Coromina, Manuel García, Felipe Ubach, Vicente Gallén, Antonio Pozuelos, Miguel Sarriol, Pedro Rosés, *Sucarrimat* y C. A., José Bonafont, Telesforo Macipe, Paulina Moltó, Antonio Agulló, Eudaldo Casanova; «Laprofita estonas», J. Heredia, Juan P. de Castro, «Una republicana» y Juan Quintana (Capellades) y M. B.

A la segunda charada: Luisa Guarro Mas, Isabel Puig, Isabel Montserrat, Carmen Muñoz, Anita de Pol, B. P., José Fernández, Pascual Martínez, A. Schulze, Manuel Cáceres, Washington Miguel, Jaime Franci, Tirso Baldrich y Arañó, Camilo Ruiz, Joaquín Fernández, Manuel Coromina, Manuel García, Vicente Gallén, José Bonafont, Telesforo Macipe, Paulina Moltó, Antonio Agulló, Eudaldo Casanova, Juan P. de Castro, «Una republicana» y Manuel Ramoneda.

A la charada tercera: Josefa Medina, Luisa Guarro Mas, Anita de Pol, Carmen Muñoz, Isabel Montserrat, Teresa Planas, B. P., José Fernández, Pascual Martínez, Federico de Villalba, Manuel Cáceres, Washington Miguel, Jaime Franci, Tirso Baldrich y Arañó, Camilo Ruiz, Joaquín Fernández, Manuel Coromina, F. Pineda, Manuel García, Felipe Ubach, Vicente Gallén, Pedro Canellas, *Sucarrimat* y C. A., José Bonafont, Felipe Ubach, Paulina Moltó, Antonio Agulló, Eudaldo Casanova, «Laprofita estonas», J. Heredia, Juan P. de Castro, «Una republicana» y Juan Sagristá.

Al refran jeroglífico: Josefa Medina, Antonia Pardinas, Anita de Pol, Luisa Guarro Mas, B. P., José Fernández, Manuel Coromina, Juan Sagristá, José Bonafont, Juan P. de Castro y Ramón Rodríguez.

Al jeroglífico: Anita de Pol, Teresa Planas, José Fernández, Manuel Coromina, Pedro Canellas, Miguel Sarriol, Manuel Ramoneda, José Bonafont, Felipe Ubach, Antonio Agulló, Juan P. de Castro, «Una republicana» y Pedro Rius.

ANUNCIOS

AGUA DE COLONIA DE ORIVE

Hasta hace poco éramos los españoles tributarios, como de tantos otros artículos, de las diversas marcas de Agua de Colonia que se nos entraban por las fronteras.

Hoy se ha probado que en la nación sabemos preparar mejores Aguas de Colonia que los franceses, alemanes, rusos e ingleses, con la no despreciable cualidad de que la de nuestros compatriotas nos cuesta mucho menos dinero. Buena prueba de ello es la baja de la importación y las ventas enormes de la tan renombrada Agua de Colonia de Orive en frascos de batalla y de lujo, como la mejor presentada por los extranjeros. Por 8'50 ptas. 2 litros; por 16 ptas. 4 litros, remite su autor franco todo gasto estaciones.

DESCONFIAR

DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones

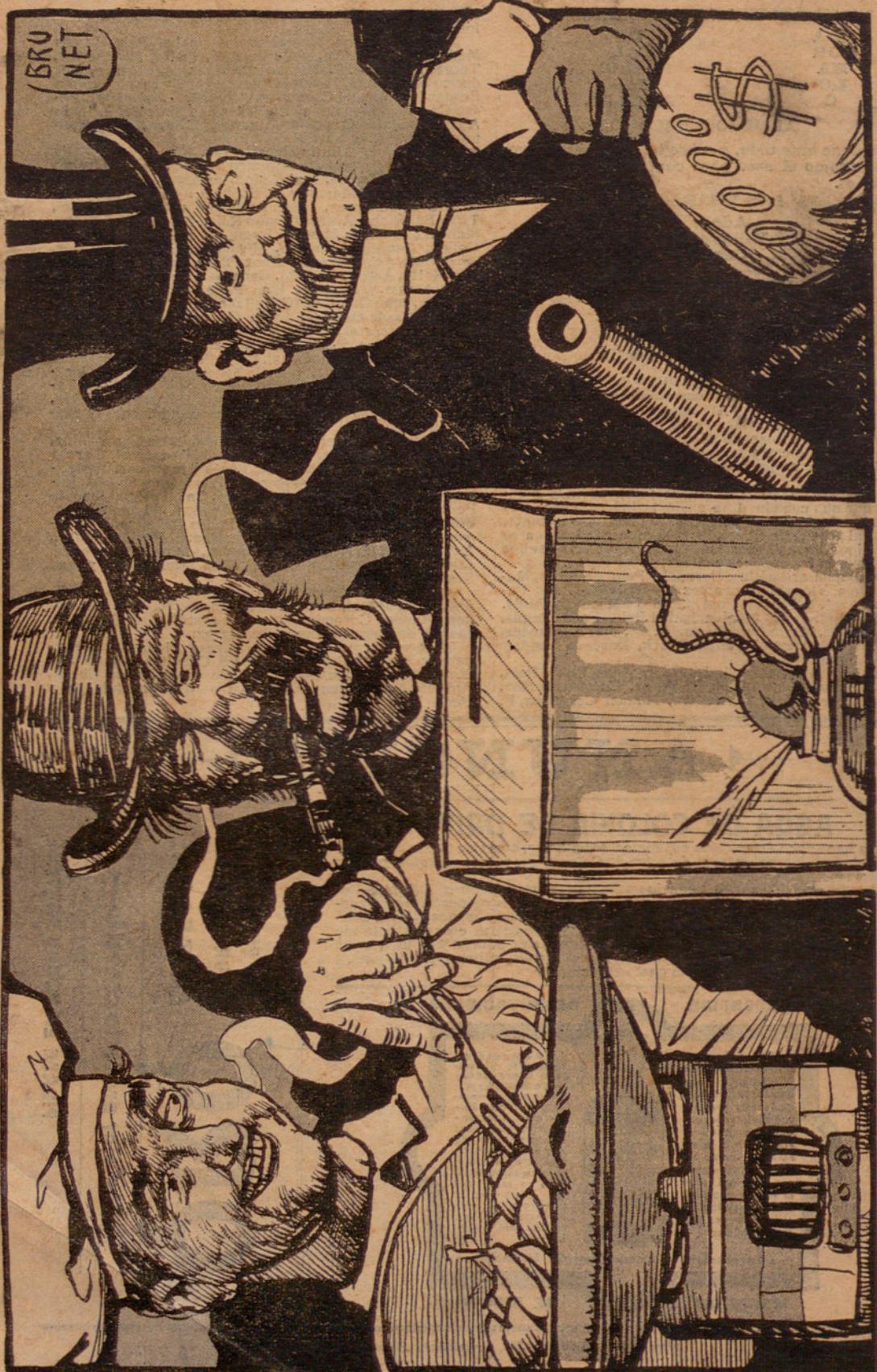
MAGNESIA **DE BISHOP**

para PULIR
y ABRILLANTAR
METALES

ORO

El mejor producto conocido

PÍDASE EN TODAS PARTES



En España sucede siempre igual.
Esta es, sin excepción,
la representación
de cualquier escarceo electoral.

DE ELECCIONES